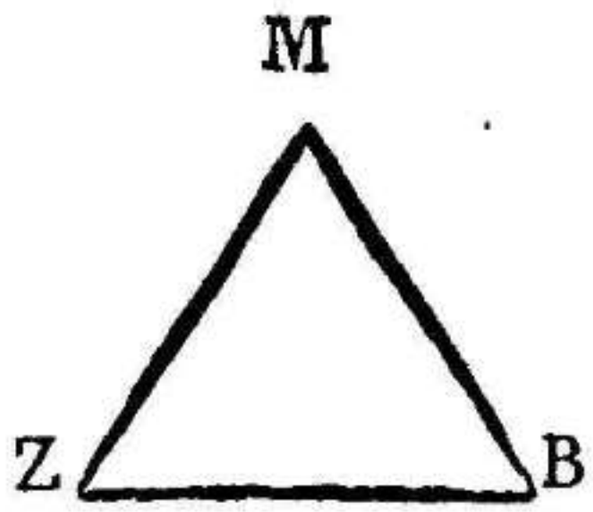
CORREO LITERARIO DE MURCIA

QUE PRINCIPIÓ EN 1 DE SEPTIEMBRE AÑO DE 1792.

SOBRE VARIOS ASUNTOS CORRESPONDIENTES A LA POLITICA, FISICA, MORAL, CIENCIAS, Y ARTES.



Otium sine litteris mors est.

TOMO SEGUNDO

QUE

COMPREHENDE

ENERO, FEBRERO, MARZO, Y ABRIL.

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruél: Vive en la Lencería.

R R. 3

N.° 36.

CORREO DE MURCIA

del Martes 1 de Enero de 1793.

Sigue el Cap. XII. de la Historia de Murcia.

Entre tantas revoluciones como por estos tiempos experimentaban los Alarabes en esta Peninsula, llegó la nueva de ellas à Africa, y muchos Caudillos se partieron para España; unos por sus fines particulares, y otros enviados por los Alcaydes de aquella Provincia que se habian alzado por Reyes con la muerte de Almanzor Abencirrix: uno de los muchos que se partieron para España fue Abenrramen, quien quitó la vida à Malic, conquistador de Cartagena año 743. dando motivo à que el Halifa de Africa enviase numerosas tropas, comandadas por Roaba, quien unido con otro Caudillo llamado Josef, ó Juzef; pusieron en fuga à dicho Abenrramen, la que executó en el mismo año, por el Estrecho de Gibraltar, refugiandose en Africa.

El General Juzéf tubo varios encuentros con los Christianos de las Montañas de Leon, quedando en ellas vencido, por lo que se indignaron los Moros, atribuyendo la victoria à la mala conducta de su Caudillo, causa de que los mismos en

el

el Año 754 enviaron à llamar al fugitivo Abenrramen, quien despues del regreso à estos Reynos, dió al General Juzef una batalla cerca de Granada, y quedando vencido como en la anterior, lo puso en prision, de la que huido, fue à refugiarse à Toledo, donde à poco tiempo murió.

Entre los Historiadores que tocan estos hechos, hay tal variacion como dice Hermosino (1) que unos, à los Caudillos los tienen por Reyes, otros por Gobernadores sujetos à los Halifas del Africa, como dice Luis Marmol; pero nosotros diremos solamente con el mismo Hermosino ya citado, que desde el Año 744, en que empezó à Reynar en Murcia Ali Abencirrix, hasta el de 759, en que Abenrramen se hizo coronar por Rey de casi toda España, teniendola à su mando, menos Valencia; reynó estos quince años, quieta, y pacificamente Abenzaide, pues las Historias no hablan de invasion alguna hecha contra Murcia por Abenrramen, quien succedió à Abenzaide, como diré en el Capitulo siguiente.

AGRICULTURA.

La Agricultura no es como muchos piensan un oficio mecanico, y propio de gente grosera, sino una noble facultad, cuyo perfecto conocimiento exîge una grande aplicacion, y desvelo, y que por tanto ha sido siempre objeto digno de hombres estudiosos y recomendables, como lo fueron Virgilio, Caton, Plinio, nuestro Columela, y otros.

La misma accion de haberse dedicado tantos ingenios à tratar de esta tan util facultad, nos pone à la vista, que sus progresos no deben fiarse à la direccion del humilde mercenario, que en ninguna manera puede contribuir à nuestra felicidad, sino es con el mecanismo de su trabajo; sería à la verdad un absurdo intolerable, solicitar que su rusticidad fomentada con el pensso, y sucesivo manejo de la azada, se emplease inutilmente en registrar libros, que deben unicamente ocupar las manos, y atencion de aquellos à quienes toca dirigir sus operaciones. Nues-

(1) *Lib. 4. Rasis, Mariana Lib. 7. cap. 6. Escolano Lib. 2. cap. 16.*

Nuestros colonos, que viven preocupados de las reglas, y metodos puramente practicos, que aprendieron de sus mayores, forman una como barrera impenetrable al sistema de la verdadera Agricultura, que importa derrocar, para erigir sobre sus ruinas, nuestra propia y comun utilidad.

Pero el logro de esta grande obra, no lo hemos de intentar por puros razonamientos, sería este un infructuoso trabajo en una gente caprichosa, y tenaz, que solo puede ceder à la incontextable experiencia; se hace pues forzoso ponerse sobre los mismos terrenos, y hacerles tener sus manos pendientes de los preceptos, esperando à que la misma verdad decida un punto de tanta importancia.

Quando los mismos propietarios, y colonos, vean excedidas sus esperanzas, y deseos, en el momento que el bien practicado sistema de la buena Agricultura haga ver en sus ventajas, quan injustamente se ha culpado muchas veces al inocente clima, y naturaleza, será igual sin duda la confusion, y sentimiento, por la pérdida irreparable de bienes, que ha causado el abandono, y desidia.

Pero ¿ à quién dirijo yo mis expresiones? ¿ podré por ventura lisonjearme que este ligero rasgo de mi zelo patriotico, será leido de alguno de aquellos à quienes verdaderamente interesa? ¿ ó que si por casualidad esto sucede, principiaré à alistar utiles compatriotas para perseguir hasta los ultimos atrincheramientos la preocupacion è ignorancia? nada menos: Yo escribo con una casi absoluta desconfianza de encontrar quien fomente mis ideas, que aunque limitadas, pudieran ser de algun provecho: Yo hablo, no con aquellas naciones que haciendo el aprecio de que es digno el Artesano, y Labrador supieron hacerse felices, y respetables, ni con los Españoles, que un tiempo hicieron de la Agricultura una celebre Diosa à quien venian à sacrificar los mas preciosos metales, los Romanos, Ingleses, Franceses, y Flamencos, hablo sí, con quienes olvidados del glorioso caracter de sus progenitores, no solo han degradado la Deidad, si que la han hecho servir como una vil mercenaria, al luxo, deleyte, y corrupcion.

El triste espectaculo que por lo general ofrecen nuestros campos, y colonos, nos pintan à la Agricultura con el mas des-

desagradable colorido: despreciada por quien mas empeño debia hacer en protegerla, yace abandonada à la direccion, y custodia de unos miembros languidos, é inertes.

A pesar pues de estas incontextables verdades aventuraré mis discursos; trabajaré quanto me sea posible en comunicar y extender entre mis Paisanos, y Regnicolas, las observaciones, y practicas mas utiles, con que muchos amantes del bien comun, han enriquecido la Agricultura, y con ella la Patria, y el Estado; por ultimo satisfaré gustoso la deuda que contraxe al entrar con mi exîstencia à ser individuo de la comun sociedad, y quando otra cosa no consiga, habré logrado manifestar mis buenos deseos, contentandome con decir, que si no somos individuos de un Reyno el mas feliz, es culpa de nosotros mismos.

DISCURSO DEL ANTIGUO FILOSOFO FAVORINO, sobre la obligacion que tienen las Madres de criar sus hijos.

Permite enhorabuena, ò amada Otacila, que tu hija sea enteramente Madre de sus hijos: ¿Qué significa esta division odiosa, y reprobada por la naturaleza? ¿Qué quiere decir esta *semi-maternidad*, que consiste en dar à luz una criatura inocente, y arrojarla al instante lejos de sí? ¡O Madre indolente! quando esa criatura, todavia informe, estaba encerrada en tu seno, la alimentabas gustosa con lo mas puro de tu sangre, pues ¿Qué horrible inconseqüencia hace que la rehuses el alimento, ahora que se halla á tu vista? ahora que participa la vida? ahora que sus caricias, y su llanto, reclaman la ternura, y obligacion maternal?

Pensareis acaso ¡ò Madres indignas de éste nombre, que esos globos seductores que adornan vuestro pecho, fueron embellecidos de mano de las gracias, para el orgullo, y vanidad de vuestro sexo! ¿ignorais que los destinó la naturaleza para proveer à la subsistencia de los recien-nacidos?

No quieran los Dioses inmortales que os comprehenda lo que voy à decir, pero en fin ¿no se han vistò mugeres detestables, monstruos horribles, que por impedir que la abun-

dan-

dancia de leche descompusiese la elegancia de su pecho, se han esforzado à consumir, y secar hasta la ultima gota, esta sagrada fuente, del primer alimento del genero humano, à riesgo de perecer, corrompiendo este humor por agotarlo? Un execrable refinamiento de disolucion, hace recurrir à ciertos remedios para procurar el aborto; por librar à una Muger prostituida de las incomodidades de la preñez, el trabajo de el alumbramiento, y sobre todo las formas desagradables que contraeria al reducirse el seno, elevado por muchos meses.

Si es un atentado odioso, y digno de execracion asesinar con esta fiereza à una criatura inocente, en los primeros instantes de su vida, sofocarla, por decirlo asi, entre las manos de la naturaleza, que la bosqueja, y empieza à formarla, ¿Será menos horrible, quando ya ha conseguido su perfeccion, quando ve la luz, y respira el ether de la vida, rehusarle con dureza el alimento que la está destinado para conservarla, dimanado de una sangre que la ha formado toda, con quien su temperamento guarda tan perfecta harmonia, y que ninguna otra puede imitar con tanta exactitud?

? Que importa, dirán, que sea esta ò aquella la leche que se la diere, siempre que se la administre quanta necesita? Tambien pudieras decir ¡Padre desnaturalizado! ¿Qué me importa que mi hijo proceda ó no proceda de mi sangre? ¿Sea concebido en estas ó aquellas entrañas? Pero en fin, este licor precioso que la abundancia de sus espiritus, y una fermentacion interior han emblanquecido, ¿no es en substancia la misma sangre, que tras de haber animado al hombre en el seno maternal por una economia admirable de la naturaleza, remonta despues del parto hasta el pecho, donde se fixa para sostener los debiles principios de una exístencia fragil, con un alimento dulce, y familiar?

Los Filosofos han observado juiciosamente que si la qualidad de la sangre influye sobre el temperamento de el cuerpo, y aun sobre el ingenio ó caracter de el alma; la virtud de la leche, y sus propiedades, producen absolutamente los mismos efectos; esta verdad se ha reconocido no solo entre los hombres, sino aun en el reyno meramente animal, y entre los mismos vegetales. Si la Cabra cria al Cordero, y la Obe-

ja al Cabrito, el pelo de éste resultará mas fino, y mas aspera la lana de aquel; ¡Quan sensible es la diferencia en el sabor, y qualidades de los frutos, procedentes de dos plantas de una misma especie, aun quando hayan nacido de una semilla comun, si se nutren con jugos de diversas tierras, y diferentes aguas! Un Arbol cuya viciosa lozanía era el ornamento, y la alegria de un Jardin, decae, y fallece trasplantado á terreno, cuyos jugos no se adaptan à su naturaleza.

¡Qué lastima, pues, y que locura, fiar al pecho de una vil mercenaria, la nobleza de el alma de un recien nacido, y el vigor de su temperamento, à riesgo de mirar corrompida la una, y debilitado el otro, por una leche estraña, y defectuosa, sobre todo, si la Nutriz fuese Esclava, ó de raza servil, si ha nacido entre barbaros, si sus costumbres son viciosas, su cuerpo mal proporcionado, su conducta libertina, y si es por ultimo apasionada al vino! Bien sabido es, que en la ocasion de buscar una Nodriza, se recibe con bien poco discernimiento à la primera que vende su leche, y su trabajo.

¡O amada Otacila! ¿consentirás que ese tierno Infante que te pertenece por los derechos de tu sangre, y que yo me atrevo à llamar hijo mio, por el cordial afecto que conservo à su padre, mi ilustre discipulo, consentirás vuelvo à decir, que ese amable niño sea victima de un abuso tan pernicioso? ¿veré yo que lo ofreces sin recelo al pecho de una mercenaria enferma, y corrompida, para que beba en su sangre los vicios de su genio, y el germen de sus enfermedades? Castas Matronas, vosotras os quejais amargamente de que vuestros hijos degeneran de la virtud de sus progenitores, teneis razon; pero sabed que es vuestra la culpa de este trastorno, ¿queréis evitarlo? comunicadles con vuestra leche la pureza de vuestras costumbres, y la fuerza de vuestra constitucion fisica: acordaos de estos versos de el Principe de los Poetas.

No, cruel, no eres hijo de Peleo,
Ni de la dulce Thetis, antes creo
Que algun monstruo inhumano
En el vasto Oceano,
Te dió el ser, ó entre rocas escarpadas
Cuna de almas impias, y malvadas.

Con

Con razon Virgilio imitando este pasage de Homero, no solo da en cara á Eneas con su nacimiento, como hizo con Aquiles el Autor de la Iliada, sino que especifica tambien el monstruo que le habia alimentado, quando dice:

Si, Barbaro, de alguna Tigre Hircana
Te dió la leche su fiereza insana.

Porque no ignoraba este Poeta que el caracter de la Nodriza, y las qualidades de su leche, influyen fuertemente en el temperamento, y pasiones de los lactantes.

Esposas Jovenes, si todos estos inconvenientes apenas hacen en vosotras una ligera impresion, que os penetre y mueva à lo menos el interes de vuestro corazon mismo, considerad que la madre que abandona el fruto de sus entrañas, y lo arroja lejos de sí, entregandolo à direccion agena, rompe por si misma este vinculo sagrado de amor afectuoso, de que se sirve la naturaleza, para estrechar el cariño entre los Padres, y los hijos, porque luego que faltára de vuestra vista aquel infante misero, que voluntariamente habeis desterrado, sentireis amortiguarse poco à poco, y extinguirse en fin, la sagrada llama del amor materno, cuya actividad, y energía, nada puede disminuir en el corazon de una buena madre. Ya no entendereis mas aquellos murmurios siempre renascientes de inquietud, y de ternura, y la memoria de un niño dado à la Nodriza, se acabará tan presto como si la muerte lo hubiese arrancado de vuestros brazos.

Pero la naturaleza venga su injuria, y el Infante de su parte no conoce otro seno que el que sustentó su vida. Sensibilidad, afectos, caricias, todo es para la Nodriza, la verdadera madre no halla sino olvido é indiferencia, en un hijo que la hubiera amado como debia, de manera, que todas las impresiones de la sangre, todas las semillas de el amor filial, se ahogan en su corazon desde los primeros instantes de su vida, y si en adelante testifican algun amor à los autores de ella, no es guiado à él, por el clamor de la naturaleza, sino que es mas bien una mera demostracion de civilidad, dependente de la opinion comun, que le señala por padres à ciertas personas.

Traducida.

Decima, suplicando à un Dentista, sacase de limosna una muela, al portador.

Allá vá ese Parroquiano,
Con un dolor de quijal,
A que remedies su mal;
Es pobre, y es mi Paísano;
Fio de tu diestra mano
Que nunca jamas le duela;
Hazlo sin que à cobre huela,
Porque no tiene que dar,
Ni de él se puede sacar
Otra cosa que *la muela.*

CORRECCIONES.

Num. 34. pag. 269. estrofa 7. v. 1. dice *juegos*, lease *fuegos.* Num. 35. pag. 274. estrofa 2. v. 14. dice *Desde un verde ramillo*, lease *Que de un verde ramillo*: pag. 276. v. 5. dice *Que en el vivis sois los destructores*, lease *Que en él vivis, y sois los destructores.*

PRECIOS.

Desde el dia 28 al 1 de Enero *Trigo* de 50 á 57 rs. *Cebada* de 16 á 18. *Panizo* de 35 á 40. *Carne*, Macho 13 quartos. Carnero 14. Baca 10. Tocino 17. Salado 20. *Aceyte* de 53 á 56. *Seda*, Conchal á 75 rs. Candongo 82. Basta 45.

Imprimase, *Montalvo.*

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel: Vive en la Lencería.